España

ORGANO DE LA JUNTA ESPAÑOLA DE LIBERACION

SE PUBLICA LOS SABADOS
Redacción y Administración:
Director: MANUEL ALBAR
Tacuba, 15

PRECIO: 25 CENTAVOS

Registrado como artículo de segunda clase en la Administración de Correos de México, con fecha 22 de febrero de 1944.

Año I | México, D. F., 1o. de Abril de 1944 | Núm. 10

Tarde y mal

EL EMPEÑO IMPOSIBLE

Ciertos o apócrifos —que ello es dato de muy escaso valor para nosotros— se están publicando ahora en periódicos de México algunos documentos que pretenden ser algo así como una declaración de principios de los monárquicos españoles que procuran la restauración del trono de los Borbones y el aposentamiento en él del príncipe don Juan. Pródigos en promesas tardías, los partidarios del príncipe creen que el remedio a las desgracias de España está en una monarquía democrática y constitucional que, sin perder las características de la tradición nacional, haga suyas las reformas políticas y sociales que son signo de los tiempos. Parece ser —las razones se ocultan— que la monarquía es el único régimen capaz de hacer compatible —lo diremos con frase galana y original de los propios monárquicos— "la libertad más amplia sin caer en el libertinaje". Un sueño esplendoroso conmueve el corazón de los fieles a la dinastía. España será —como en los días de Felipe II, ya un poco distantes— paladín del ideal cristiano y valladar contra los avances del comunismo, para lo cual se hacen menester buscar la amistad de las naciones unidas —que van a ganar la guerra— y el rechazo de todo contacto con las doctrinas nazis y los Gobiernos que las representan. Ignoramos lo que pensarán de esto último los preclaros monárquicos, católicos fervientes, que en 1935 se lanzaron a mendigar fuera de España la ayuda de las armas alemanas e italianas para ensangrentar con ellas la península y sembrar de muertos españoles la tierra común. Pero esa no es consideración de mucha monta. Una absolución administrada a tiempo basta para dejar impoluta la conciencia católica más cargada de recados. Y para concederla está siempre dispuesto, por si no bastara el episcopado español, el Papa mismo, de quien ya sabemos que fué el primer abogado de Franco, como ahora lo será para favorecer el restablecimiento de un Estado monárquico en el que la Iglesia católica tenga, como antaño, un poder equivalente, o superior, al del poder civil.

De suerte que ese grupo de monárquicos con librea real se propone, de una parte, resucitar el Estado confesional, grato al Vaticano, del siglo XVI, y de otra, asimilar "las más audaces reformas que sean necesarias". He ahí por dónde venimos a dar en una síntesis perfecta de pasado, presente y futuro, nada difícil en cuanto se refiere al pasado y al presente, pero singularmente erizada de obstáculos en cuanto atañe al futuro, es decir, a "las reformas audaces que sean necesarias". La República quiso hacerlas, sin ir más allá de los límites que corresponden a un Estado liberal y moderno, y el empeño le costó la vida a manos de los monárquicos y católicos que ahora ofrecen reformas, aunque se valieron de tropas extranjeras portadoras de las doctrinas nazifascistas que tanto repugnan al espíritu cristiano. No atentó contra la propiedad ni contra la vida de los enemigos del régimen, libres para expresar su disconformidad. Su atrevimiento mayor consistió en intentar un tímido reparto de tierras, mediante indemnización, enmendando un sistema de propiedad territorial que ya no existía en ningún otro país de Europa, como no fuera Hungría después de haber ahogado en sangre la revolución comunista de Bela Kun en 1919; en ofrecerles a unos cuantos millares de zánganos con sable y charreteras la oportunidad de acogerse a un placentero retiro generosamente retribuído con paga íntegra; y en decretar la separación de la Iglesia y el Estado, cercenando el sabroso privilegio de que gozaban algunas órdenes religiosas. Todo eso se había hecho ya, desde muchos años atrás, en los países europeos mejor administrados políticamente. Sólo en España, al parecer, era imposible porque se oponían a ello una casta de terratenientes sin parigual por su estupidez; un ejército inservible para la guerra de fuera y amenaza constante para la paz de dentro, y una Iglesia acostumbrada a vivir no de su prestigio espiritual, sino de su influencia política. ¿Son esas las "adelantadísimas reformas" que los actuales restauradores estarían dispuestos a llevar a cabo? Sólo el supuesto produce asombro. Ellos podrán, si acaso, restaurar el reparto de sopa en los conventos, que eso sí se ajusta a la tradición, de ningún modo implantar ni patrocinar un sistema político y social como el que ha de inaugurarse en la postguerra.

Y menos aún pueden garantizar un orden estable en España. La República iba camino de lograrlo de manera definitiva cuando la traición truncó su destino. Las alteraciones de orden público que la República hubo de afrontar no eran, en realidad, sino consecuencia del anhelo renovador y justiciero, largamente reprimido, del alma popular, o fruto de las conspiraciones tramadas contra la República desde el día mismo de su advenimiento. No fué un republicano, sino el creador de la Falange, el que hizo una apelación a la dialéctica de las pistolas, con gran gozo de los monárquicos católicos; fué un republicano, investido de la primera magistratura, don Manuel Azaña, tan atrozmente injuriado y perseguido, quien pedía paz, piedad y perdón mientras los generales traidores, los monárquicos católicos y los falangistas predicaban —y practicaban— el exterminio del adversario. Una restauración monárquica resucitaría el pasado, pero en ningún caso encauzaría el porvenir. Y para condenarla no votarían solamente los españoles vivos: votarían igualmente, y con voto de calidad trágica, los muertos.

LO IMPREVISTO

La RAF destruye el nido...

Comenta Dorothy Thompson

Insistencia en la Torpeza

No ha mucho advertimos que vale la pena escuchar a Dorothy Thompson, cuando habla por la cadena de radio norteamericana. Cabe recomendar también la lectura de sus comentarios de prensa. He aquí cómo enjuiciaba recientemente la situación internacional, desde su punto de vista norteamericano:

"Londres se prepara a solucionar los problemas de Yugoeslavia y Polonia, pues la cuestión parece urgente. Stalin ha rechazado las contrapropuestas polacas acerca de las fronteras del Este y, aparentemente, Churchill piensa apoyarle. Churchill citó a los ministros yugoeslavos del Cairo, en un esfuerzo final por solucionar los pleitos existentes entre Tito y el general Mikhailovitch.

"Hay otro problema tan urgente como esos dos que, al parecer, se desatiende porque ninguna gran potencia insiste en ello, como hace el gobierno soviético con los problemas polaco y yugoeslavo.

"Es la cuestión de Italia. En Italia las fuerzas antifascistas y antialemanas del norte, ocupado por los alemanes, y bajo la autoridad del gobierno de Mussolini, se levantaron prácticamente en rebelión...

"Nuestra política parece ser ignorada. Pero durante años la propaganda americana y británica fué pedir que se rebelaran y no sólo contra el gobierno fascista, sino también contra Badoglio, esto en agosto, cuando queríamos presionarle para que cediera. Y ahora ocurre que al mismo tiempo continuamos apoyando, en el sur, un gobierno que desde el punto de vista de los antifastistas italianos es neofascista. No hemos liquidado el régimen fascista, sino que, con excepción de los altos jefes, mantenemos su estructura intacta. No utilizamos la prensa que controlamos para formar opinión democrática, ni permitimos que los grupos antifastistas se reúnan y desarrollen programas, ni reclutamos un ejército voluntario antifascista. ...

"A juzgar por el comportamiento de las tropas de ocupación anglo americanas, nuestra intención es suprimir una demostración italiana contra el fascismo.

"Se argumenta que eso debe aplazarse hasta que ocupemos Roma. Pero ¿por qué habría de mezclarse la ocupación de una ciudad, expresamente, en una cuestión política fundamental? Si Badoglio puede gobernar sin Roma, ¿por qué no otro cualquiera? Los gobiernos en exilio, con los que hemos estado negociando durante toda la guerra, no tienen un solo palmo de territorio.

"Hay evidencia de que este sistema de dejar las decisiones políticas a los militares tendrá históricas consecuencias.

"El mismo procedimiento tuvo consecuencias lamentables, después de la guerra pasada. La república alemana ha sido reiteradamente acusada de no haber liquidado al antiguo régimen y de dejar las semillas antidemocráticas que apoyaron a Hitler y precipitaron la segunda guerra mundial. La acusación no es infundada. Pero ¿quién tuvo la culpa de la supervivencia? Las autoridades de la ocupación militar aliada iban envueltas en dicha responsabilidad. Cuando cayó el régimen del Káiser, la nación alemana se levantaba en plena revuelta. Un consejo central de trabajadores, soldados y campesinos se había formado y estaba tomando a su cargo el gobierno, con ayuda de una red de consejos locales. La inmensa mayoría eran socialdemócratas y anticomunistas. Los consejos se consideraban corporaciones temporales, para crear un nuevo sistema parlamentario.

"Pero cuando entraron nuestros ejércitos de ocupación, rehusaron cooperar con estos adversarios del viejo régimen e insistieron en que volvieran a sus puestos los funcionarios imperiales.

"La historia se repite ahora en Italia. Los ejércitos de ocupación, si se les deja políticamente a su propia dirección, inevitablemente se aliarán con las autoridades atrincheradas, porque, como dijo el coronel I. L. Hunt, oficial americano, encargado de las cuestiones civiles en la parte de Alemania ocupada durante 1918-21, "los funcionarios adiestrados y responsables cumplen mejor las órdenes".

"Los movimientos revolucionarios tienen su momento. Una vez que pasan, ya no se recuperan y llegan a otro estado más violento. Sin un plan político estratégico, para utilizar las fuerzas de la revolución, morirán o pasarán completamente, sin nuestro control."

GENIO DE ESPAÑA

Las cantigas de Alfonso X el Sabio

Una modificación a la historia de la música

V

LA MUSICA ARABE

La transcripción en notación moderna que, con todos esos elementos, nos da no solamente de las cantigas sino de varias canciones trovadorescas, es da una sustancia, belleza y perfección musicales insospechadas y que corroboran, según Rivera, la veracidad de esa maravillosa historia musical del pueblo árabe, cuyos testimonios abundantes y prolijos nos han sido fielmente trasmitidos por los numerosos escritores y tratadistas de ese pueblo.

Como veremos al exponerla, esa historia de la música árabe constituye uno de los capítulos más brillantes y menos conocidos de la historia universal de la música, donde podemos encontrar la clave, lo mismo de la independencia y originalidad de la música española, como de la aparición, en la Europa medioeval, de esa misteriosa música ficta o falsa que, al decir de los musicólogos, contaminó de inquietantes e inexplicables cromatismso las tonalidades religiosas de las formas musicales del Medioevo europeo. Veremos también, gracias a ella, de qué manera aquella inmensa riqueza del arte musical de los pueblos antiguos, que antes someramente describimos, tomó contacto, en sus principios básicos, con las creaciones litúrgicas, monódicas y contrapúnticas del genio occidental, fecundándolas de una savia nueva, vigorosa y humana engendradora, por excelencia, de todas las formas musicales actuales.

Sobre la música musulmana no han faltado investigadores europeos que han pretendido encontrar su esencia y tradiciones en la música practicada actualmente por los países islámicos. Son conocidas, en tal sentido, las investigaciones de Villoreau, Salvador Daniel, Christianowitsch, Rouanet, etc., con músicas profesionales árabes de hoy en día, que ejecutan, como es sabido, una música insoportable, sin melódica entonación, con ritmos confusos y sin armonía. Limitándose para sus apreciaciones a los elementos de juicio tan precarios y depravados que los profesionales en cuestión han podido ofrecerles, y con un desconocimiento total de los informes que los historiadores árabes de la época clásica nos presentan sobre la música de entonces, dichos investigadores han afirmado temerariamente que la música árabe del pasado fué unísona, de un cromatismo exagerado y llena de vanidísimos adornos.

Vamos a ver, guiados por don Julián Rivera, que con sus prestigiosísimas dotes de arabista excepcional ha traducido y comentado ampliamente los textos árabes que al respecto tratan, qué fisonomía tan diferente nos ofrece la música musulmana de esos tiempos esplendentes del Islam.

HISTORIA DEL ARTE MUSICAL MUSULMAN

a) Primeros tiempos

La fuente más importante de información que se posee sobre la música árabe es el *Libro de las Canciones, Quitab el Agani* (segunda edición de Bulac) escrito por el peritísimo Abulferach el Hispahani (896-966 de nuestra era) que consta de 21 tomos y encierra un abundoso caudal informativo al que han contribuído, según el mencionado Hispahani, las obras de diversos autores árabes de la época. En ella, como veremos, aparece claramente el origen y procedencia de dicha música, su enorme difusión en el mundo musulman, la multitud de cantores e instrumentistas que la componían y ejecutaban y sus caracteres artísticos.

Al parecer, antes de Mahoma el pueblo árabe no tuvo músicos, y hasta la muerte del Profeta no hubo más que cantos inartísticos, salmodias atonales sin ritmo, que por arreglos posteriores de artistas extranjeros, acabaron por perfeccionarse en los géneros primitivos *Nudé* y *Nasab* de los camelleros árabes. En estos tiempos, la música y la lírica árabes no tuvieron afinidad ninguna.

La primera generación de cantores árabes la integraron tres libertos extranjeros: Tueis, Adelal y Hit, los cuales compusieron y cantaron canciones de un arte seguramente poco complicado. Estos tres cantores escandalizaron con sus livaindades a las gentes timoratas de Medina y fueron terriblemente castigados por el califa, ya que la religión mahometana consideraba, entonces, como infames a los que practicaban la música o gustaban de ella. El más famoso de ellos fué Tueis, de quien se dice introdujo el ritmo en el arte musical árabe.

Siguieron a éstos, Naxet (persa) y Saib Jater, esclavos los dos del mismo señor. Aquél enseñó a éste la música persa y a tocar el laúd. Según Camaledin (Agani VII, página 179), Saib Jater fué el primero en tocar el laúd en Medina y en ejecutar el canto artístico en el Islam.

Contemporáneo de los anteriores fué el famoso cantor Abenmosacheh, uno de los que más riqueza aportaron a la música árabe. Aprendió en Siria canciones bizantinas y griegas del repertorio de tañedores de "barbito" y rapsodas bizantinos; en Persia le enseñaron a tañer instrumentos y a cantar melodías persas. Luego, al volver al Hechaz (Arabia), puso letra árabe a la música aprendida, aunque (según él) "prescindiendo de ciertos tonos y ejercicios atrevidos de las músicas persa y bizantina que no encajaban en la tradición de los cantores árabes". Confesó haber traducido literalmente canciones persas y bizantinas (Agani III, páginas 81, 82 y 83).

Otro cantor eminente, de origen turco, fué Abensoraich, alumno de Saib Jater y Abenmosacheh. Tuvo una voz hermosísima y era tañedor habilísimo de laúd. Muy desfavorecido físicamenet, su voz daba la impresión de que era un ángel quien cantaba (Agani II, página 126). El gran crítico y compositor árabe Ibrahim el Mosuli decía de él: "El canto de los artistas suele ser creación del espíritu personal del hombre, mas el canto de Abensoraich es creación del espíritu colectivo de todo el pueblo; hay cantos que emocionan alegremente y conmueven, otros suavísimos y delicados, otros son muy técnicos y científicos; pues bien, las tres cosas juntas posee el incomparable canto de Abensoraich."

Este concepto sobre Abensoraich de Ibrahim el Mosuli nos da idea sobre todo de la altura y perfección de la música de esa época, al hablarnos del trabajado tecnicismo y de la variada y profunda expresión de esos cantos árabes. Perfección que se adivina de una calidad sorprendente en aquel "Código" (podríamos decir) del buen cantante que el citado Abensoraich establece con estas palabras suyas citadas por el Hispahani (Agani II, página 122): "El cantor que ejecuta y acierta como pide el arte, es el que canta con perfecta afinación, realiza con holgura y amplitud respiraciones, se ajusta a la medida de los versos, articula distintamente las frases, sostiene con desahogo notas largas, sabe pararse en cesuras o silencios y en las notas breves, se acomoda a los movimientos de los varios ritmos, no prodiga los tiempos fuertes gritando de manera excesiva, y todo ello sin perder un instante la marcha cadenciosa y rítmica que señala el acompañamiento".

¿Qué cantante de hoy en día tendría que añadir algo a estos doctos y juiciosísimos consejos de Abensoraich?

¿Y qué música actualmente puede llegar a la inteligencia y al corazón del hombre con más precisión y matiz emocional que los que en esas canciones de Abensoraich aludidas por Ibrahim el Mosuli, se perciben?

Hubo otros cantores y cantoras eminentes. Entre éstas se distinguieron las llamadas Izatolmila y Chamila. De la primera se dice que fué realmente la que sedujo al pueblo de Medina a aficionarse al canto, haciendo caer a todo el mundo en esa falta de moral religiosa. En La Meca y Medina, ciudades donde tomaron raíces el arte y la cultura de los pueblos conquistados por los árabes, brillaron por vez primera los artistas y la música árabes, nacida esta última, como se ve, no por generación espontánea del genio musulmán sino por imitación directa de las melodías persas y bizantinas, vocales e instrumentales, siendo tocadas estas últimas con los mismos instrumentos con que se ejecutaban en los países conquistados.

SINESIO URRESTARAZU

Smith en el Cleveland *Press*.

MONTEVIDEO

DISTINCION MERECIDA

En asamblea celebrada recientemente por el Centro Republicano Español, y por aclamación, se acordó otorgar el título de socios honorarios al doctor Armendáriz del Castillo, embajador de México en Uruguay, y a don Emilio Frugoni, ilustre militante del partido socialista de aquel país y destacadísima personalidad intelectual y política, actualmente nombrado embajador del Uruguay en Rusia.

Al tomar ese acuerdo, el Centro Republicano Español de Montevideo testimoniaba la gratitud que los republicanos españoles sienten hacia México, simbolizándolo en la persona del señor Armendáriz del Castillo. En cuanto a don Emilio Frugoni, baste decir que ha sido y es un peleador incansable, con la palabra y con la pluma, ambas admirables, en favor de la República y en contra de Franco. Figura señera en la política de su país, don Emilio Frugoni merece el respeto y la estimación más profunda de los republicanos españoles.

Al reseñar el homenaje nos asociamos fervorosamente a él.

TRAIDORES

León Degrelle, ex comulgado

Se reciben noticias directas de Bélgica indicando el curioso embrollo en el cual se encuentra León Degrelle, líder fascista y jefe del *Rexismo*, con motivo de una excomunión que fué dictada en su contra por alto prelado de la Nación.

León Degrelle que, desde el primer instante de la ocupación de Bélgica por los nazis, se puso a las órdenes de éstos, fué cierto día a su aldea natal revestido con el uniforme de teniente alemán. Penetró en la Iglesia y quiso comulgar. El anciano párroco, acatando las instrucciones del Obispo en el sentido de no dejar entrar a ningún militar alemán uniformado en la Iglesia, se negó a darle la comunión.

León Degrelle, de carácter impulsivo, se puso furioso y asestó dos bofetadas al sacerdote, en el propio altar. Pocas semanas después el Obispo de Namur dictó la natural excomunión *ipso-facto* (por el hecho mismo).

Más tarde, se publicó un ordenamiento "del clero alemán" levantando la excomunión; pero como de acuerdo con el Derecho Canónico sólo el propio Obispo de Namur o en último recurso el propio Papa Pío XII pueden levantar la medida dictada, León Degrelle continúa bajo el peso de la excomunión, lo cual provoca la cólera del líder fascista, que ha anunciado ya que tomará represalias.

NOTAS DE DUELO

Gines Ganga Tremiño

El pasado día 24 de marzo murió en la ciudad de México nuestro compatriota y amigo don Ginés Ganga Tremiño, hospitalizado desde hacía algúnos días en el Sanatorio Español.

Ginés Ganga, destacado y antiguo militante del Partido Socialista Obrero Español, era diputado a Cortes por la provincia de Alicante. Desempeñó cargos de representación diplomática, durante algún tiempo, fuera de España, y en España fué comisario político de la Escuela Naval durante la guerra. Había llegado a México, procedente de Orán, ya quebrantado de salud, en junio de 1942. Desgraciadamente, el mal hizo rápidos progresos, hasta determinar el fallecimiento, ocurrido cuando Ginés Ganga no contaba más que 43 años de edad.

El entierro, celebrado el día 25, constituyó una gran demostración de duelo. Asistieron a él las más relevantes personalidades de la emigración republicana y numerosísimos correligionarios y amigos. Al tiempo de dar sepultura al cadáver, hablaron brevemente don Antonio Cañizares, por los socialistas, y el ministro de Checoeslovaquia en México, éste para decir que la "Checoeslovaquia Libre, acogía a la viuda de Ginés Ganga como hija de Checoeslovaquia", país en el que el señor Ganga había estado bastante tiempo adscrito a la Embajada española. Fueron muchas las coronas recibidas.

Deja Ginés Ganga viuda y una hija, que actualmente se encuentra en Checoeslovaquia, separada de sus padres desde la guerra de España.

RAMON GARCIA URRUTIA

El día 28 de marzo falleció también en la ciudad de México don Ramón García Urrutia, perteneciente a una respetable familia de antiguos residentes españoles, y ferviente defensor y amigo de la República Española. El entierro, celebrado el 29, puso de manifiesto las muchas simpatías con que contaba el señor García Urrutia entre los emigrados republicanos y entre la colonia española.

TRAMPA Y SERVIDUMBRE

El Precio de la Neutralidad Española

Alice Leone Moats, corresponsal en Madrid del *New York Herald Tribune*, publicó el 15 de marzo una crónica-entrevista con el ministro de Industria y Comercio, del gobierno franquista, algunas de cuyas declaraciones siguen siendo de actualidad.

La tensa situación existente entre el gobierno español y los de Inglaterra y Estados Unidos estuvo gestándose durante meses. "Las discusiones sobre puntos diversos hubieran probablemente seguido por los conductos diplomáticos de no haberse encendido la chispa, por el pago a Alemania de parte de la deuda por la guerra civil. Esos cien millones de marcos hicieron posible que los nazis volvieran nuevamente al mercado a comprar wolframita... El hombre considerado responsable del pago hecho en momento inoportuno es el ministro de Industria y Comercio, Demetrio Carceller." Así dice la cronista, a modo de introducción de la entrevista, durante dos horas y media, con el ministro "cerebro" del gabinete de Franco.

Y pasemos, para abreviar, a las palabras del propio Carceller:

"Los aliados — dice Carceller — pueden vendernos muchas cosas que necesitamos; Alemania puede vendernos muy pocas. Eso da a los aliados una gran ventaja. Por ejemplo, en el momento actual, necesitamos cobre y camiones, de los que no pueden proveernos los alemanes. Para obtener éstos, es obvio que habría de darse algo en cambio. Si el precio de los aliados fuera la posibilidad de comprar tanta wolframita que sólo quedara una cantidad infinitesimal para el Eje, sólo sería cuestión de un buen negocio a hacer.

"América e Inglaterra obtendrían lo que quisieran — reducir el aprovisionamiento para Alemania — sin ponernos en la posición insostenible de declarar prohibidas las exportaciones a Alemania. Es más, habría una explicación a dar tanto a los alemanes como a los españoles que pudieran oponer objeciones.

"Soy lo primero y principalmente un hombre práctico. No pienso sólo en términos de transacción comercial provechosa. Las tropas alemanas están aún justamente del otro lado de los Pirineos, y España no puede burlarse abiertamente del gobierno de Hitler.

"Aparte el riesgo, hay otras consideraciones a tomar en cuenta. No creo que, mientras Alemania esté luchando contra Rusia, vayamos sin reservas al lado de las Naciones Unidas. Además, debemos a los alemanes *no sólo una deuda financiera, sino también una deuda de honor por la ayuda que nos prestaron durante la guerra civil.*"

"No es culpa nuestra que fueran nuestros aliados. Eran los que en ese momento podíamos tener. Una de las razones principales por las que estamos pagando la deuda financiera, es que queremos liberarnos de nuestra obligación tan rápidamente como sea posible. *Queremos quedar relevados de la onerosa servidumbre a otro país.*

"En esta coyuntura, los aliados han puesto repentinamente una pistola sobre la sien de España, en forma de suspensión de los embarques de petróleo. No necesito decir a usted la vital necesidad de la gasolina en la economía de este país. Pero, a pesar de eso, a pesar de otras sanciones que puedan imponerse, puedo asegurarle que, mientras tenga yo algo que ver en la cuestión, no se declarará una prohibición total de exportaciones de wolframita a Alemania.

"Como ya señalé, esta cuestión y otras pueden satisfactoriamente arreglarse entre España y las Naciones Unidas. Sencillamente, insistimos en que se guarden algunas formas. Esto puede parecer absurdo a los anglosajones; pero debe recordarse que somos españoles y no sólo tenemos razones para guardar la formas, sino que también tenemos orgullo. El orgullo es un lujo costoso, naturalmente; pero antes hemos pagado por él precio muy alto..."

Durante la entrevista, prosigue Alice-Leone Moats, pregunté al ministro si era o no verdad que se habían suspendido los envíos de wolframita a Alemania, desde que comenzaron las discusiones sobre los cuatro puntos expuestos por el secretario de Estado, Cordell Hull. Rehusó confirmarlo o negarlo; pero según fuentes fidedignas, es verdad que los envíos se suspendieron provisionalmente.

CORREO DE CHILE

Actividades del Centro Republicano Español

En la última reunión general del Centro Republicano Español se procedió a la elección de nueva Directiva en lucha con todos los elementos que, siguiendo las inspiraciones de los comunistas y de don Rodrigo Soriano, pretendían elegir una Directiva enemiga de la Junta Española de Liberación. El triunfo alcanzado fué rotundo, siendo designados los siguientes señores:

Presidente, don Bartolomé Thomas.
Vicepresidente, don Generoso Fernández.
Secretario, don Juan A. Torbellino.
Tesorero, don Juan García Buendía.
Vicetesorero, Arturo Lobato.
Bibliotecario, Carlos Lose.
Vocal primero, don José Gómez.
Vocal segundo, don Ramón Lozano.
Vocal tercero, don José del Campo.
Vocal cuarto, don José de Bedia.
Vocal quinto, don Guillermo Fanjul.
Vocal sexto, don Víctor Lapuente.

TRABAJOS DE LA DIRECTIVA

Entre las diversas actividades de la nueva Directiva del Centro Republicano Español figuran las siguientes:

Se ha constituído una comisión para ayudar lo más eficaz y activamente posible a nuestros compatriotas que se encuentran en difícil situación en la República Dominicana. Se conmemoró dignamente el LXI aniversario de la proclamación de la Primera República Española. Se cablegrafió al Representante norteamericano Mr. John Coffee, agradeciendo y felicitándolo por su intervención en demanda de la ruptura de relaciones de los EE. UU. con Franco. Se dirigieron cartas de protesta por los inhumanos tratamientos de los prisioneros de guerra aliados por parte de los nipones, a los Embajadores norteamericano y británico, así como de congratulación por la suspensión de los embarques de petróleo a Franco, que fueron cariñosamente contestadas por ambos representantes diplomáticos. Se realizó una suscripción a favor de las víctimas de la catástrofe de San Juan, cuyo importe fué remitido al Embajador de la Argentina, considerando que el pueblo argentino no se confunde con sus gobernantes.

Se prepara un solemne acto conmemorativo el día de nuestra Fiesta Nacional, 14 de Abril.

ADHESION A LA JUNTA ESPAÑOLA DE LIBERACION

Reunidos en asamblea los militantes de ARE, adoptaron el acuerdo siguiente, que fué inmediataente transmitido a don Vicente Sol:

"Los republicanos españoles emigrados y antiguos residentes, de Chile, pertenecientes a los partidos de Izquierda Republicana, Unión Republicana y Federal, afiliados todos a la Acción Republicana Española, reunidos en Asamblea General, acuerdan por aclamación reiterar su adhesión a la Junta Española de Liberación."

— C

WINSTON CHURCHILL

No siempre Winston Churchill, el primer ministro británico, muestra la cara sonriente que ofrece en esta fotografía, tomada al regreso de uno de sus últimos viajes. A veces se enfada. Ahora, por ejemplo, parece ser que Churchill se ha indignado mucho porque en la Cámara de los Comunes le han discutido la confianza que pedía...

Un Nuevo Paladín

L E A L T A D

A fines de enero ha empezado a publicarse en Montevideo el semanario "Lealtad", periódico dedicado a defender a la República española. Suspendida la publicación de los periódicos republicanos españoles en Buenos Aires, concesión servil del Gobierno de militares al Gobierno franquista, "Lealtad" viene a ser en Montevideo la continuación de "España Republicana", que tan brillantes campañas periodísticas ha realizado. El excelente periodista José Venegas, que fué director de "España Republicana", lo es también de "Lealtad".

En el artículo editorial de su primer número, "Lealtad" dice:

"No tenemos que trazar programa, porque está trazado. No tenemos que exponer propósitos, porque son bien conocidos. Vamos a luchar por la reinstauración de la República y por el rescate de la libertad de España. No vamos a combatir sino a quienes se opongan a tal empeño, o lo dificulten."

Nuestro saludo cordialísimo para el nuevo periódico.

IV.-LOS LEONES DEL CONGRESO

¡Nada, nada! Que no se empeñen en hacernos creer que los leones del Congreso tienen la mano levantada para hacer el saludo falangista. Lo que sucede es que guardan bajo su garra una bola que se puede rodar, y se han retratado como cualquier guardameta de fútbol.

En la breve escalinata del Trono, en Madrid, hay también cuatro leones —modelados por Finelli—; y no se hagan ilusiones los que quieran sentar en aquellos silloncitos de patas rechonchas a los "mandamases" de falange, o a los infantitos que hayan pretendido a su tiempo servirla; que también allí las fieras están con su patita levantada para sostener su correspondiente balón de reglamento.

Vayan tomando ejemplo los falangistas de hoy, disimuladores de mañana. Como un ladronzuelo que va a quitarnos del pecho la estilográfica, y al advertir que le han descubierto nos da un papirotazo a una mota de la solapa, así han de hacer ellos con esa mano que llevan en alto. ¡A ver dónde la ponen para despistar!... Acaso podían hacer la simulación de que cogían de la percha su sombrero... y ya, marcharse para que terminara perfectamente la comedia.

Claro está que el caso de los falangistas burgaleses es más difícil de resolver. La modalidad del saludo, en Burgos, es verdaderamente excepcional. Todo el mundo sabe —se ha referido ya en un libro—, que "el señor" Franco llegó un día a la ciudad del Cid, y desde el balcón de no sé qué edificio saludó al pueblo con su gallardo estilo bastante romano, que él exagera un poquito para disimular la escasa estatura que le caracteriza.

Pero miren qué mala suerte: llevaba descosida la axila derecha, y se le vió un desgarrón blanco, impúdico y jocoso como si saliera de cualquier sitio sin acabarse de abrochar. Desde entonces, yo apostaría a que las gentes madrileñas reconocen en seguida a los falangistas de Burgos; porque les ha de haber quedado el "tic" nervioso de saludar con la derecha en alto, y taparse al mismo tiempo la axila con la izquierda "por si las moscas".

Pero el caso de los leones del Congreso es distinto. Esos no han saludado nunca con la mano al aire y no tienen nada que despistar al agarrarse a la bola. Y tengamos la seguridad de que, si un día aquellas escalinatas amplias de la Carrera de San Jerónimo son pisadas en actos solemnes por los totalitarios semi-nacionales, y son los muros los que guarden las seis columnas que sostienen el triángulo del copete, entonces un león mirará calle arriba, hacia la modesta estatua de Cervantes que hay en los jardincillos de la Plaza de las Cortes, y el otro echará la vista hacia abajo, hacia el tridente de Neptuno; y no harán ningún caso al jugueteo fantasioso y ridículo, "nazi-moruno", del pillo galleguito. (¡Si los moros supieran que aquellas fieras están hechas con cañones de la guerra de Africa!)

Recordamos que, en un relato de André Demaison, nos emocionó aquella descripción de la triste leona enjaulada, esperando que fuera a visitarla "aquel que disipó para ella el antiguo error que aleja de los hombres a los leones y a todos los animales de la selva".

También estos dos leones, cuyo verde bronce arde con el fuego del julio madrileño y hemos visto tantas veces con el copete de nieve en la testa; también estos leones, centinelas del templo de nuestra Democracia, símbolos de la voluntad popular, esperan con tristeza que vayan a visitarlos aquellos que en otro tiempo les disiparon el error maldito —llamémoslo error— que hoy los tiene alejados de los hombres.

ANTONIORROBLES

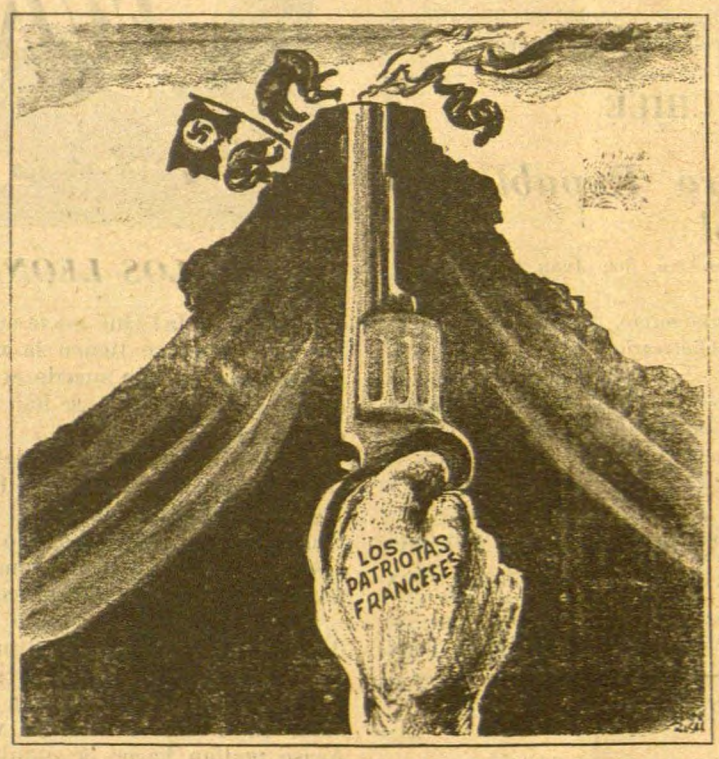
notas de la SEMANA

CULTIVANDO EL ERROR

Un nuevo y grave rozamiento parece estar a punto de producirse entre el Comité Francés de Liberación Nacional que preside el general De Gaulle y las Naciones Unidas. Mejor dicho, es un acuerdo del presidente Roosevelt, esta vez, el que crea una situación tirante que amenaza traducirse en un mayor distanciamiento del Comité Francés. Según la decisión de Roosevelt, la administración de los territorios franceses liberados correrá a cargo del general Eisenhower, jefe de las fuerzas de tierra que han de realizar la invasión. La respuesta del general De Gaulle, con su energía habitual, que le ha permitido salir vencedor en el forcejeo a que le obligó la política de los aliados, no se ha hecho esperar: "Francia", ha dicho el general, "no necesita tutelas de nadie." Y ha recabado nuevamente la dirección exclusiva de los destinos de la nación francesa para el Comité Nacional de Liberación. Sería ocioso añadir que la razón está de parte del general y nuestras simpatías también. Háyase tomado con la aprobación previa del Gobierno de Londres — del de Moscú no se dice nada — o bien responda a una decisión espontánea del presidente Roosevelt — lo que no parece probable, — el acuerdo de confiar a la autoridad militar el manejo de los problemas políticos que atañen a Francia, a medida que sus territorios vayan siendo liberados, constituye una torpeza que no podrá dar, como ha empezado a darlos ya, otra cosa que frutos de discordia. Sin que se aprecien las ventajas del procedimiento, resultan evidentes sus peligros. Por de pronto, se ha inferido un agravio innecesario — que no es el primero y ojalá sea el último — a los Franceses Libres, que si se lanzaron a la pelea desesperada cuando Francia capituló impulsada por la traición, no es, precisamente, para conformarse después con una Francia menoscabada y humillada, sino repuesta totalmente en su dignidad nacional y dueña, sin extrañas intromisiones, de su vida política. Con reiteración que no hace más que subrayar la firmeza de su propósito lo ha venido anunciando, una vez y otra, el general De Gaulle. ¿A qué, pues, esta nueva ofensa, y justamente cuando parecía estarse a punto de liquidar las diferencias existentes con el reconocimiento, inexplicablemente negado hasta ahora, del Comité Francés de Liberación Nacional? Pero si se llama de Liberación, mal podría avenirse a poner en manos ajenas los asuntos que le son propios.

Por lo visto no eran suficientes los tropiezos padecidos ya por causa de la política seguida por las NN. UU., sembradora de recelos y desconfianzas, ni bastaba el desdichadísimo experimento de Italia, donde la democracia, aunque a la postre ganen sus ejércitos la pelea militar, habrá perdido una batalla por la falta de valor y sinceridad de los hombres que dirigen a los pueblos en lucha. En su día se sufrirán las consecuencias del error cometido en Italia, y se apreciará también hasta qué punto las torpezas de hoy están comprometiendo la tranquilidad de mañana. Es grave, gravísimo que se pretenda eludir las consecuencias de veinte años de totalitarismo, impidiendo que los pueblos que lo han padecido en carne viva, al recuperar su libertad, avienten las cenizas de ese pasado.

El Volcán



Bishop en el St. Louis *Star-Times*.

Pero acusa ceguera incomprensible imaginar que pueblos estrechamente vinculados a la historia y a la cultura de Europa, ilustres por su tradición, por su refinamiento espiritual y por su capacidad política van a someterse dócilmente a una especie de patronato constituído por las grandes naciones vencedoras. Ese es el caso de Italia, de Francia y de España, tan unidas por el interés, por la desgracia y por el parentesco intelectual. Cualesquiera que sea la situación de amargura a que les hayan conducido las circunstancias, ninguno de esos pueblos consentirá jamás que se les gobierne al dictado de quienes podrán ser más ricos en dinero y en poder, pero no en méritos ni en títulos de nobleza. Brilla demasiado la historia de cada uno de ellos para que se avengan a vasallaje de ninguna clase. Reunida, la historia de los tres es la historia de Europa en su expresión más alta y ejemplar. Convendría que, antes de adoptar ciertas decisiones, de favorecer ciertos proyectos y de conceder ciertas tolerancias, meditaran sobre todo ello los hombres que dirigen la política de las NN. UU. Probablemente se evitarían y nos evitarían a los demás, muchos quebrantos.

REPARANDO UNA INJUSTICIA

El acuerdo del Ayuntamiento de Veracruz, mediante el cual será colocado un retrato de Hernán Cortés en la sala de Cabildos, haciendo compañía a los próceres veracruzanos que aparecen en sus muros, empieza a corregir la incomprensible injusticia de que se hace víctima al gran soldado, cuyo apellido, al decir de Bernal Díaz del Castillo, era tan acatado en todas las Indias "como fué nombrado el nombre de Alejandro de Macedonia, y entre los romanos Julio César, y Pompeyo y Escipión, y entre los cartagineses Aníbal". La primera extrañeza del forastero que llega a la ciudad de México, sobre todo si viene de Veracruz, de fisonomía tan honda y genuinamente española, es que el nombre del conquistador de Nueva España aparezca casi proscrito de las lápidas de las calles y su estatua ausente de plazas y jardines. Tan sorprendente como eso es la apasionada disputa que se suscita cada vez que surge la iniciativa de honrar oficialmente la memoria de Hernán Cortés, disputa que han ganado, hasta ahora, los adversarios del conquistador. Desde los apologistas de Cortés, como, por ejemplo, don José Vasconcelos, que le presentan como un genio de la ciencia militar y del arte político, hasta quienes le motejan de asesino y ladrón, hay un ancho campo en el que se gradúa la vehemencia y se tamizan las opiniones acerca de la Conquista. Diríase que no se ha echado de ver aún que todo eso, lo bueno y lo malo — que de ambas cosas tuvo, como toda obra humana, la Conquista — es ya tema de Historia, y como tal debe ser juzgado fríamente y con entera objetividad. Para que la pasión de los enemigos de Cortés se calmara, bastaría con que pensaran que los defectos que se le atribuyen, simbolizando en él a los conquistadores españoles, son defectos de la época y que nadie, en su tiempo — ni aun ahora — estuvo libre de ellos. No conocemos ninguna colonización que haya sido benigna con el pueblo colonizado; pero, de todas, la menos brutal, precisamente por ser ajena a ella el espíritu de raza, tan fuertemente sentido por los anglosajones, ha sido la de España en América. Y es igualmente evidente que en la epopeya sin par de la Conquista, Cortés se destaca como el primer capitán y, a la vez, como un político de sentido creador de primer orden. Contemplada con la perspectiva histórica de hoy, su obra pesa mucho en la balanza del bien, sin que basten a disminuirla los vicios o crueldades de que adolezca en algunos aspectos. Si las grandes reputaciones hubieran de medirse destacando solamente su parte negativa, la Historia apenas si tendría héroes. Hernán Cortés ocupa en ella lugar preferente y merecido, pese a la literatura solapada con que en el extranjero se ha pretendido ensombrecer la gesta colonial española y arruinar la fama de sus soldados. Cortés es, por añadidura, el fundador de la nación mexicana y el primer mexicano. Lo fué por derecho y por vocación. El Ayuntamiento de Veracruz, en cuya plaza desierta pusiera un día la planta el aventurero creador de pueblos, cumple con su acuerdo un deber reivindicador y hace honor a las lecciones de la Historia.

Noticias de España

La Virgen del Pilar, que tantas cosas ha sido ya, excepto francesa, como dice la copla, acaba de ser ungida Reina y Patrona de la Hispanidad por acuerdo de los falangistas aragoneses, con el beneplácito del Caudillo, que así alienta el espíritu imperial y cristiano de España. Suponemos que la Comisión de peregrinos encargada de entrega ral Caudillo tan singular documento estaría compuesta por algunos de los que antaño — no sabemos si ahora también — se llamaban Caballeros de la Virgen del Pilar, título acreditativo de piedad, y perfectamente compatible con las partidas de tute en el Casino Principal o en el Centro Mercantil y con los dulces arrobamientos que suelen encontrarse en esos refugios sentimentales y coquetones que para tantos devotos padres de familia son una prolongación — o un consuelo — del hogar oficial. La Virgen del Pilar es indulgente por naturaleza. Hace años permitió incluso que un sacristán, puesto al cuidado de su tesoro, que es cuantioso, lo fuera mermando sistemáticamente para satisfacer los gustos y caprichos de una rubita adorable que tenía de todo, menos de virgen. El sacristán pudo llevarse el arco de Sarasate o la espada de Palafox; pero prefería, desde luego, las monedas de oro, que abundan en el patrimonio virginal. La cosa acabó porque descubrió el hurto un canónigo que, al enterarse, quiso retorcerle el cuello al sacristán, sufrió un ataque de congestión y blasfemó tres veces. Es buena la Virgen del Pilar. Buena y campechana. Por eso es la madre espiritual de todos los niños recién nacidos en Zaragoza y sus aledaños, puestos bajo la protección de su manto bordado y esplendente. Por tan valioso otorgamiento los monaguillos y sacristanes se conforman con la módica suma de unas monedas, aunque parece mal, a poco que el niño valga, que no sean de plata. Gracias a esos ingresos, y a las caridades innumerables de los fieles, pueden continuarse las obras de reparación del templo, famosas porque no se acaban nunca, y bien saben Dios y la Virgen que no porque el Cabildo no quiera terminarlas.

Los diarios de Zaragoza eran, casi sin excepción, de un provincianismo — en el sentido peor de la palabra — que producía pasmo. Pero la palma de la ramplonería devota se la llevaba, en dura disputa con el "Heraldo de Aragón" — que fingía ser liberal, — "El Noticiero", periódico patrocinado por el arzobispo y puesto, como es natural, bajo la advocación de la Virgen del Pilar. Tan altas tutelas no salvaban al periódico de algunos contratiempos que ponían enfermo al prelado, menos indulgente que la Virgen misma. En cierta ocasión, para las navidades, una gran titular pregonaba, como todos los años, la caridad arzobispal: "Nuestro prelado encabezó la suscripción para los niños pobres con 1,000 pesetas." Pero lo grave es que debajo, y en caracteres muy visibles también, otro título aclaraba: "Poco es, pero ya vale, ya." Nadie pudo indagar nunca el misterio de aquel desaguisado. Otra vez, en la sección diaria de Santoral y Cultos, "El Noticiero" anunciaba: "A las cuatro, en San Cayetano, solemnes cultos a María Santísima." Pero el linotipista se había comido la t de cultos, con lo que el arzobispo se sintió sumamente afligido. Sin embargo, más grave que todo eso, al cabo inocente y sin consecuencias, es haber hecho a la Virgen del Pilar falangista y, por añadidura, Reina y Patrona de la Hispanidad, a gusto y semejanza de Serrano Suñer. Lo lamentamos por la Virgen, pero tales son las noticias que transmite el cable desde España. Esa es una. Otra, que la sigue inmediatamente, es la de haber sido ejecutados tres asaltantes. Entiéndase que acaban de ser asesinados tres inocentes.

DON ALVARO DE ALBORNOZ, A MONTEVIDEO

Hoy saldrá rumbo a Montevideo don Alvaro de Albornoz para tomar parte en el gran acto que se celebrará el próximo 14 de Abril, aniversario de la proclamación de la República Española. Después del acto de Montevideo, que promete ser magnífico, don Alvaro de Albornoz, como ya dijimos, visitará otras repúblicas americanas atendiendo requerimientos que se le han hecho por los elementos republicanos en ellas residentes y que así quieren testimoniar su fervor por la restauración de la República en España y rendir tributo de adhesión a la Junta Española de Liberación.

POLITICA INTERNACIONAL DE ESPAÑA

II

Buena oportunidad para rectificar esta política de aislamiento y abstención hubiera sido 1914. La guerra apasionó a España, como a todos los pueblos. Pero la opinión estaba dividida. Germanófilos y aliadófilos disputaban en la prensa, en las reuniones públicas y en los círculos privados. Las clases conservadoras eran, en general, germanófilas. Empezaba por serlo, dentro de la familia real, la reina madre, como buena austríaca. El rey alardeaba de aliadófilo al principio; se le atribuía una frase, de no muy buen gusto, muy borbónica, a lo Fernando VII: "Sólo somos aliadófilos la chusma y yo." Pero la prensa francesa esculpió esta otra cuando Alfonso XIII, terminada la guerra, hizo una visita a los campos de batalla provisto de algunas coronas para las tumbas de los héroes: "Le roi d'Espagne est arrivé a Verdun avec deux ans et demie en retard." Era germanófila la aristocracia, salvo alguna excepción, como la del duque de Alba, de sangre inglesa y de marcada formación británica; y era germanófilo, casi unánimemente, sobre todo en sus planas mayores, el ejército, admirador de la técnica militar alemana, en cuyo triunfo creía como en algo indiscutible. Los partidos conservadores seguían la tradición de Cánovas, que era, ante todo, la abstención, pero a la vez la simpatía hacia un régimen de tan fuerte sentido de la autoridad y de tan férrea disciplina como el alemán; y en la palabra elocuente de Vázquez de Mella, el gran orador tradicionalista, palpitaba, con los viejos rencores en vivo rescoldo, el espíritu antibritánico y antifrancés de la España histórica. El tópico de Gibraltar, que las derechas españolas no han dejado de esgrimir nunca, daba motivo a Unamuno, gran aliadófilo, para denunciar la diversión estratégica con que se pretendía distraer a los numerosos enemigos de los follones y malandrines de dentro. Sólo Maura, que no era un conservador de abolengo, sino, a pesar de todas las violencias de su carácter y de su política — tan castizamente española, — un liberal ardoroso, bordeaba la aliadofilia en su discurso de Berlanga, aunque de manera excesivamente platónica. Se mostraban franca y resueltamente aliadófilos ciertos liberales, como el conde de Romanones, y tribunos de la democracia, como el jefe reformista Melquiades Alvarez; pero había también entre los liberales germanófilos tan conspicuos como Alcalá Zamora, presidente de la República en 1931, que por los años de la guerra dirigía un periódico germanófilo en Madrid. Los más decididos entre los aliadófilos eran los republicanos, aunque también entre ellos se señalaban excepciones notables, como la del líder Rodrigo Soriano, director del diario "España Nueva", estrepitosamente germanófilo. También en el partido socialista había abierto brecha la propaganda alemana, a pesar de la clara actitud aliadófila de su jefe, el venerable Pablo Iglesias. En la vanguardia del movimiento aliadófilo figuraba el partido republicano radical, que dirigía Alejandro Lerroux, partidario de la intervención a favor de las democracias; pero esta actitud fué interpretada de modo desfavorable, incluso por algunos republicanos, y el jefe radical llegó a ser objeto de manifestaciones hostiles en Cádiz y en Irún. Por anacrónico que parezca, todavía existían en 1914, aun en el campo de la izquierda, rezagados de Trafalgar y del Dos de Mayo. El núcleo más brillante de aliadófilos españoles tenía sus reductos en la ilustre tribuna del Ateneo de Madrid, pedestal de la naciente gloria del futuro presidente Azaña, y en la revista "España", que dirigía Luis Araquistáin. El gran mitin aliadófilo de junio de 1917, que llevó a la plaza de toros madrileña una inmensa muchedumbre, fué organizado por el citado grupo intelectual. Se puede y debe añadir, como dato curioso para la Historia, que los gastos de ese mitin, en el fondo un gran acto antimonárquico, fueron sufragados por el conde de Romanones, grande de España y amigo íntimo del rey.

Por debajo de estas ruidosas manifestaciones, la España profunda se desentendía de la guerra y sólo anhelaba paz y quietud. Era la neutralidad que interpretaba Dato, la neutralidad a lo avestruz, la neutralidad del sueño o de la ausencia, que el gran Unamuno — que entonces no abominaba de la guerra civil, sino que repetía la frase famosa de Romero Alpuente: "La guerra civil es un dón del Cielo" — calificaba de berroqueña. Más que berroqueña, era la neutralidad flaca y exangüe, fugitiva como una fuerza centrífuga de la Historia. Pero no sólo hecha de flaqueza, sino también de resentimiento por las injusticias y los agravios. Una neutralidad conducida por los nudosos garrotes de los admiradores de la fuerza bruta y por los codiciosos del lucro fácil y fabuloso de la guerra. Mientras los más beocios aplaudían, los más astutos suministraban gasolina a los submarinos alemanes o enviaban zapatos de cartón a los ejércitos aliados. Los nuevos ricos irrumpían con el alarido de sus automóviles, y el champagne corría por las tabernas. Fué entonces cuando el conde de Romanones, ya decidida la victoria, quiso subir a la trasera de la carroza triunfal, según dijo Maura con su magnífica retórica. Pero ya sólo había disponible en la Sociedad de Naciones un papel de comparsa. Y el amigo del rey — Quiñones de León — fué en Ginebra un buen servidor de Briand. Hasta que el dictador Primo de Rivera — humos de gran señor y vapores de buen vino generoso — tuvo el gesto de retirarse por haberle sido negado a España un puesto permanente en el Consejo. La estrella de Mussolini se levantaba en Italia, y la vieja España se disponía a una nueva aventura en un nuevo escenario, requiriendo lo mejor de las viejas armerías y de los viejos museos, con ímpetu y nostalgia a la vez de reconstrucción arqueológica.

ALVARO DE ALBORNOZ.

EL DRAMA DE ESPAÑA

EL drama de España es lo bastante intenso para reclamar un mínimo de seriedad al tratarlo. No es cosa que se preste a la payasada. Decimos esto con motivo de un titulado manifiesto de una supuesta Junta Suprema instalada en España, que circula por ahí y hasta ha logrado aparecer en columnas de diarios prestigiosos.

Hay fuera de España personas muy calificadas de todos los partidos de la República y de las organizaciones obreras; existen relaciones muy activas entre muchas de estas personas y otras que continúan dentro de la patria y trabajan allí lo posible para su liberación. El funcionamiento de un organismo con un mínimo de asistencias para la acción conjunta, no es una tarea que pueda ser ajena a quienes, fuera de España, trabajan con el mismo empeño.

Pero no hacía falta pensar en esto para darse cuenta del carácter grotesco del "manifiesto". Basta con el requerimiento "a los católicos, a las ramas monárquicas y al ejército" para que se incorporen a la "Junta Suprema". A menos que la "Junta Suprema" tenga el propósito de ofrecer la presidencia al general Franco, nadie entenderá cómo se le ocurre requerir a los que produjeron la rebelión, sostuvieron la guerra e inventaron el franquismo. Porque, aunque el fascismo y el nazismo tuvieron una participación eminente en lo ocurrido en España, hubo unas fuerzas españolas que le colocaron la etiqueta, le dieron apariencia nacional y abrieron la puerta a los invasores. Si ahora hay que contar con los que procedieron así, ¿para qué se ha luchado contra ellos, primero en los campos de batalla, después en el destierro o desde las cárceles?

Por eso decimos que las payasadas no le van bien al sangriento drama de nuestro pueblo.

De LEALTAD, Montevideo

VALIJA *indiscreta*

NOTICIAS DEL VATICANO

Una revista católica norteamericana, el "Sh. Joseph Magazine", publica las últimas noticias recibidas en su redacción sobre la muerte de San Pedro, ocurrida en Roma el año 67 de la era cristiana. Por este triste suceso, que nosotros lamentamos sinceramente, se encuentra prisionero en Roma, según la citada revista, el actual papa Pío XII. "La vida del papa, que ocupa actualmente el trono de San Pedro, y que es el doscientos sesenta y dos papa de la serie —escribe el magazine *yanqui—, se encuentra directamente influenciada por la muerte del primero, ejemplo asombroso de la sucesión ininterrumpida del papado".*

No cita la revista católica los nombres ni la historia de los restantes doscientos sesenta papas. Seguramente se trata de una publicación que va a parar a manos inocentes, y la historia del papado es una lectura sólo para hombres. Hay en ella ejemplos escandalosos de nepotismo, simonía, crimen, orgía, libertinaje y concubinato, como también los hay de santidad y buenas costumbres, pues entre los doscientos sesenta y dos papas se encuentra de todo, y hubo también entre ellos personas decentes. Algunos papas fueron asesinados; otros obtuvieron el cargo comprando votos, como hacían en España los candidatos albistas; y muchos tuvieron gran cantidad de hijos legítimos e ilegítimos. Juan XII, por ejemplo, se pasaba las noches de juerga y brindaba, borracho, por el diablo, lo que no le impidió ser un buen teólogo. Sergio II vendía todos los "enchufes" temporales y eclesiásticos a quien le daba más dinero. La corte pontificia de Urbano V se distinguió por la licencia de sus costumbres, el lujo, la disipación, la lascivia y la venalidad, lo mismo que la de Sixto IV. Pablo II hacía de la noche día y del día noche, y se encargó, para estar elegante, una tiara que valía ciento veinte mil ducados. Alejandro VI, el valenciano Borja convertido en Borgia por los italianos, es bastante conocido —él y su familia— para que tengamos que recordar su escabrosa biografía. Inocencio X se entendía con su cuñada Olympia Maidalchini, y así sucesivamente.

Claro que hubo también en el papado santos varones, como Celestino V, que el Dante colocó entre los pobres de espíritu, y Benedicto XIV, amigo de Voltaire, quien le dedicó su tragedia Mahomet, *y cuya muerte fué muy sentida: "¡Maravilla inaudita! —se decía en Roma— ¡Nadie habla mal del papa difunto!"*

Probablemente no fué para moralizar las costumbres pontificias por lo que entraron a saco en la Roma vaticana las tropas imperiales de su Muy Católica Majestad Carlos V, con lo cual demostraron los soldados de la fe su alto grado de piedad, que no les hubiera permitido transigir, por ejemplo, con el artículo 26 de la Constitución, de haber sido cosa de su tiempo y contemporánea del s a q u e o. (Afortunadamente la Junta Suprema ya sabe lo que tiene que hacer con el artículo 26 y otras herejías republicanas).

Un curioso episodio de la historia del papado demuestra el buen sentido con que ejercieron su poder temporal algunos pontífices: cuando la también Muy Católica Majestad de Carlos III expulsó a los jesuítas de España —la República no llegó a tanto y se limitó a disolverlos— el papa Clemente XIII le atizó al monarca un breve que levantaba ronchas: Inter acerbissima. *Pero cuando los hijos de Loyola se dirigieron a refugiarse en los Estados pontificios, el papa les negó permiso para desembarcar y amenazó con bombardear los barcos cargados de jesuítas españoles que trataban de atracar en Civita-Vecchia.*

En la historia más reciente, el Vaticano se entendió con Mussolini y, en virtud del tratado de Letrán, el papa, modernizado, tuvo tren, automóvil, cine, radio y gramola. Corresponde a esa época la escena que oímos referir a don Ramón del Valle Inclán, cuando describía las solemnes y pintorescas apariciones papales en la plaza de San Pedro, para bendecir a las peregrinaciones de fieles extranjeros.

La plaza —contaba el gran don Ramón— ze llena de frailez zuzioz, barbudoz y cazpozoz. Loz feligrezez zuelen hacer mal olor... De pronto ze oye un inmenzo rumor, una zalmodia zobrecogida: ez el Zanto Padre que aparece en zu zilla geztatoria, dando bendizionez... Como loz camarieri de capa y ezpada que llevan laz andaz no zon todoz de la mizma eztatura, el Zumo Pontífice va inclinado, de medio lado, como zi fuera a caerze, y parece que dé laz bendicionez al zezgo...

Así bendijo el papa, años más tarde, a los piadosos peregrinos falangistas que iban a implorarle la victoria de Franco. El papa hizo cuanto pudo por el triunfo de Falange. Si sus zuavos y su guardia suiza hubieran estado armados a la moderna y mecanizados, habría enviado, sin duda, a los rebeldes dos o tres panzerdivisionen, algunos canónigos paracaidistas, ametralladoras, tanques, aviones, etc., lo mismo que hicieron Hitler y Mussolini. Pero la fuerza militar del Vaticano es escasa —ya sabemos que su poder es principalmente espiritual— y, a falta de bombas de aviación y de granadas de mano, el papa envió a los rebeldes el armamento de que disponía: bendiciones, rosarios para el generalísimo, escapularios, medallas, estampitas, etc., todo el arsenal, en fin, con que cuenta la Santa Sede. Si no mandó más para que los moros de Franco matasen a los infieles republicanos, fué porque no tenía más.

Ahora el papa se encuentra bajo las bombas de los impíos anglonorteamericanos —si bien está protegido por el católico Hitler— lo que nos llena a todos de aflicción, sobre todo desde que los lectores de El Debate *y* El Siglo Futuro *se han incorporado al nuevo Frente Popular, según las últimas consignas.*

Y así contribuimos a la historia publicada por el St. Joseph Magazine, *revista que acaba de recibir —no sabemos si con exclusiva— la noticia de la muerte de San Pedro, ocurrida en Roma hace apenas 1877 años.*

EL VALIJERO

"Una alternativa se presenta a Estados Unidos en su vida internacional: si se desentiende de la actitud que observan los gobiernos para con sus pueblos y acepta la cooperación del gobierno controlado por el ejército no sólo no habrá significado nada nuevo en la vida internacional, sino que fomentaría lo que lo niega y lo simboliza: la Libertad, la Democracia y el deseo de exaltar el enriquecimiento material y cultural del individuo y la comunidad."—FERNANDO DE LOS RIOS, discurso pronunciado en el Manhattan Center de Nueva York.

Un informe Interesante

El Movimiento Obrero está en Pleno Vigor

Omer Becu, representante americano de la Federación Internacional de los Obreros del Transporte, acaba de regresar a Londres después de un viaje al Cercano Oriente, Norte de Africa e Italia, adonde había ido para establecer contacto con las diferentes organizaciones sindicales de dichos países.

El señor Becu informa que los sindicatos obreros en Egipto existen desde la fecha de la promulgación de la ley de octubre de 1942, por medio de la cual se permite la existencia de organizaciones obreras. Antes de dicha ley los elementos sindicales eran continuamente perseguidos y no podían organizar sino pequeños grupos sueltos e ineficaces. En la actualidad existen más de 100,000 obreros organizados en Egipto, entre los que se cuentan poderosos sindicatos de obreros del transporte en Cairo, Alejandría y Port Said.

Los obreros ferroviarios se hallan organizados en 14 sociedades, las cuales actúan como agencias de contratación, asegurando de este modo por lo menos un mínimo de protección a sus afiliados.

Juzgando por la situación del Norte de Africa, y de un modo especial la de Argelia, el movimiento sindical ganará en fuerza y por consiguiente en poder después de la guerra. En realidad, el número de afiliados a los sindicatos obreros de Argelia excede ya al de los 50,000 que existían antes de la guerra. Los obreros del transporte (marinos y ferroviarios) llegan a 25,000. Las oficinas centrales de la organización francesa "Confederation Generale du Travail" y las de los obreros franceses del transporte se encuentran establecidas en Argelia.

Por lo que respecta a Italia, la situación es también sumamente aleccionadora. Es verdaderamente admirable el que ya en enero se celebrasen dos congresos sindicales en Bari. El hecho en sí es importante en la historia del movimiento sindical, por cuanto esta es la primera vez en más de 20 años que los obreros sindicales se reunen libremente en Italia para discutir sus problemas.

El primer congreso del Sindicato Ferroviario italiano tuvo lugar el 9 de enero. Entre los oradores figuraban el secretario general del Sindicato de Obreros Ferroviarios de Bari, Botti, y un representante de la Federación Internacional de Obreros del Transporte que había sido enviado de Londres con el objeto de restablecer el Sindicato.

Emancipándose de todo control fascista o del Estado, el Congreso propugnó por la existencia de sindicatos completamente independientes de toda ingerencia del Estado o de partidos políticos y pidió que los fondos confiscados a las disueltas organizaciones ferroviarias fascistas fuesen transferidos al nuevo Sindicato libre. También hizo un llamamiento para la afiliación voluntaria de los trabajadores al mismo.

El Congreso pidió, además, que todos los elementos fascistas fuesen expulsados de la administración de los ferrocarriles, así como de toda empresa del Estado, y que al mismo tiempo se asegurase la readmisión de todos los antifascistas a los puestos que tenían antes de ser despedidos.

Entre las demandas de mejoras económicas inmediatas, hechas por el Congreso, figura la concesión de bonos para los gastos de subsistencia a todos los asalariados y pensionistas. Se discutió asimismo la inmediata reanudación de la publicación del antiguo periódico "Tribuna del Ferrovilare", en otro tiempo el portavoz militante de todos los obreros ferroviarios de Italia, y publicado a intervalos irregulares por la organización clandestina durante el régimen fascista de Mussolini. El 29 de enero se celebró otra reunión en Bari, en la que representantes genuinos del sindicalismo discutieron la posibilidad de reorganizar la "Confederazion Generale del Lavoro" (Confederación General Italiana del Trabajo), la cual dejó de funcionar cuando Mussolini se adueñó del poder.

En el sur de Italia han sido constituídos los sindicatos genuinos de los obreros ferroviarios, trabajadores del puerto, empleados de correos y obreros de los servicios públicos. Desgraciadamente, la AMGOT (autoridades aliadas de ocupación) los han reconocido únicamente *de facto*, mientras que en Sicilia los sindicatos están reconocidos *de jure* y funcionan legalmente como agentes de contratación. Es de esperar que el esfuerzo hecho por los elementos sindicales del sur de Italia para que se les reconozca formalmente, obtenga el éxito deseado en un futuro cercano. Indudablemente que las organizaciones sindicales, sólidamente constituidas, darán el mejor apoyo posible al esfuerzo de guerra y contribuirán efectivamente a la reorganización y reconstrucción de Italia.

También se informa de que el día mismo del desembarco aliado en Nettuno, los obreros del puerto de Génova se declararon en huelga, manifestándose públicamente. Las tropas alemanas usaron gases lacrimógenos y armas de fuego contra ellos. No sin razón se quejó Farinacci el 15 de enero en su periódico "Régimen Fascista", de "la incomprensible indisciplina de los obreros y de su manía por las huelgas". "Corriere della Serra", del 6 de enero, informa que las huelgas declaradas en Milán fueron rotas por las tropas alemanas. Esta es la tercera oleada de huelgas desencadenadas en el norte de Italia desde el mes de noviembre.

Aquellos que habían dudado en los últimos años del espíritu de los obreros de la Europa subyugada, se convencerán por medio del espectáculo que ofrece Italia de que las organizaciones sindicales obreras se levantarán de nuevo, y que las persecuciones más crueles y la subyugación espiritual no han podido destruir los principios progresistas ni el espíritu sindical de las clases trabajadoras europeas.

La labor educacional del movimiento obrero en la época anterior al fascismo y la osada propaganda de las uniones sindicales internacionales desde el exterior, han dado provechosos frutos. Los sindicatos obreros harán cuanto puedan para vencer el caos político y económico, tan pronto como tengan oportunidad de actuar. Utilizarán su influencia y su fuerza para librar al mundo de la reacción en todas sus formas. El proletariado europeo está determinado a no perder la paz.

SALUDO CORDIAL

Llegaron los Diplomáticos Mexicanos

El jueves, 30 de marzo, llegaron a México los diplomáticos mexicanos que fueron hechos prisioneros por los alemanes al ser ocupada Francia y, posteriormente, objeto de un canje. Una gran multitud, compuesta de mexicanos y republicanos españoles, esperaba en los andenes de la estación de Buenavista el arribo de los viajeros arrancados a la esclavitud nazi. Cuando el convoy entró en agujas una profunda emoción se adueñó de todos los ánimos. Y entre vítores, abrazos y lágrimas se hizo patente la gratitud de los numerosos republicanos españoles que, gracias a México, y a quienes le representaban en Francia —de manera especialísima don Gilberto Bosques— pudieron escapar a los tormentos de los campos de concentración o a la persecución alemana y encontrar refugio seguro en tierras mexicanas.

Partícipes en el gozo que nos produce el rescate de los diplomáticos mexicanos, y en testimonio de nuestra gratitud, les rendimos desde estas columnas nuestro saludo de amistad.

Política al Vivo

Roosevelt y De Gaulle

Hugh Callender, en el "New York Times", pasa revista a la situación francoamericana. Hace notar que el general Charles de Gaulle, por conducto de su misión diplomática en Wáshington, fué informado de los artículos de periódicos, mencionando la decisión del Gobierno de Estados Unidos acerca del Comité Francés de Liberación.

De estos artículos, dice Callender, y en ausencia de toda declaración oficial, dedujo el general De Gaulle que los textos reflejaban la actitud norteamericana, y agrega:

"El resultado fué que cuando el general De Gaulle subió a la tribuna de la Asamblea Consultiva para pronunciar su gran discurso político tan esperado, habló con mayor llaneza que en los seis meses anteriores acerca de sus esfuerzos para obtener que los Aliados lo reconozcan como el portavoz autorizado de Francia.

Y como podía temer que ciertas personalidades vichycistas no hubieran quedado excluídas de la lista estructurada por Wáshington, se lanzó al aviso en contra de toda intentona destinada a hacer revivir algunas partes del régimen de Vichy."

Callender opina que la difusión subsecuente, hecha por Wáshington, del boletín del Departamento de Estado, cerca de Vichy, permitió al pueblo francés conocer la actitud americana, y agrega:

"Los franceses saben ahora que no tratamos con Vichy. Pero también saben que no parecemos estar dispuestos a tratar con De Gaulle en calidad de líder **único** de Francia.

Vamos, los aliados, a liberar a Francia de la opresión alemana: nadie lo pone en duda. ¿Pero qué sucederá después? Roosevelt quiere ganar la guerra antes de ocuparse de política, pero para muchos observadores una y otra son inseparables.

Roosevelt sostiene la doctrina de que, en el terreno político, es esencial que el pueblo francés tenga toda libertad de escoger a su Gobierno. Esta doctrina es lógica y todo el mundo la acepta, incluyendo a De Gaulle. Pero se plantean dos problemas, a saber:

¿Cuál es la política aliada que mejor puede proteger esa libertad de designación del pueblo francés? ¿Tratar con grupos de franceses desunidos y sin fines determinados, o tratar con el grupo de Charles de Gaulle, cuya composición, cuyos compromisos garantizan plenamente la libertad de las elecciones tan luego como sea posible?

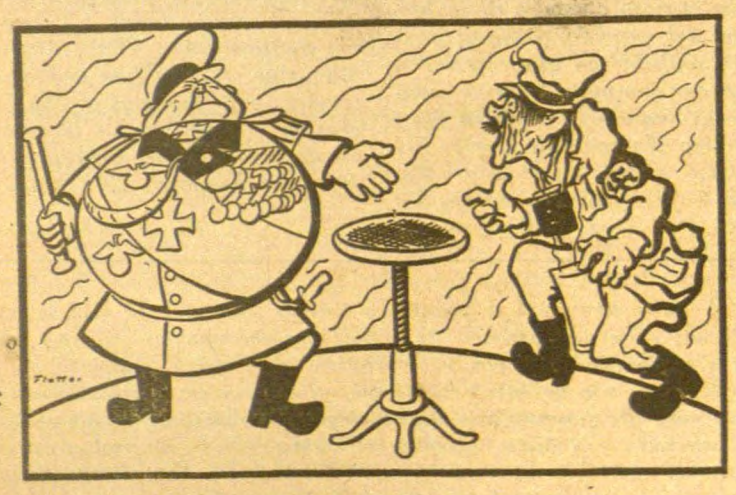
¿Cómo es que el concepto de Roosevelt en lo relativo a la libertad de designación, puede acoplarse prácticamente con la necesidad que hay de una unidad de los franceses para evitar la guerra civil durante el período de transición?

"Ahora bien, la mayor parte de los observadores aliados, en contacto con franceses, están convencidos de que la mejor esperanza, tal vez la **única** de asegurar una evolución tranquila durante el período preelectoral en Francia, reside en una cooperación de los Aliados, con una sola y **única** dirección francesa de los asuntos franceses: y todo esto se condensa en dos palabras, y significa un solo nombre: De Gaulle."

Don Indalecio Prieto, a Cuba

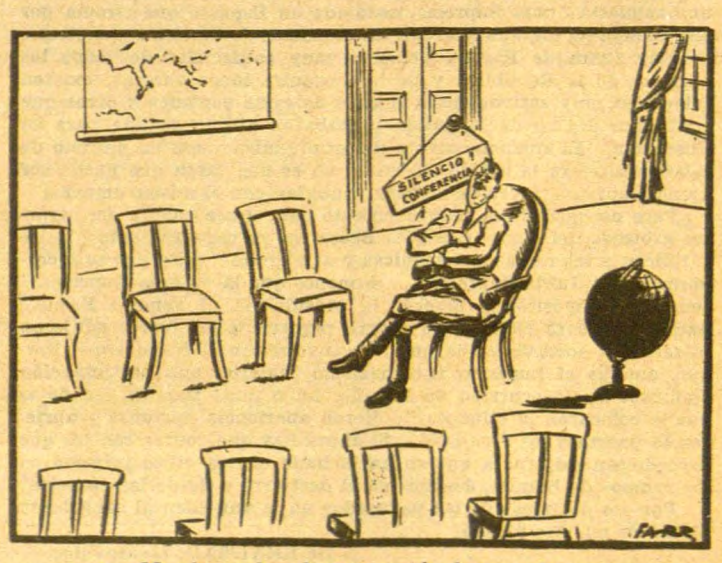
Don Indalecio Prieto ha recibido una invitación de las entidades republicanas españolas de Cuba, en donde cuenta con tantas simpatías, para que se traslade a la bella capital habanera a fin de celebrar un gran acto público conmemorativo del XIII aniversario de la República española. Si sus ocupaciones se lo permiten, don Indalecio Prieto, secretario de la Junta Española de Liberación, aceptará la invitación que le ha sido hecha, contribuyendo de ese modo al gran homenaje que este año, y en casi toda la América de habla española, le será tributado a la República vilmente traicionada en junio de 1936.

GOERING ACONSEJA



Esta silla giratoria vale por todos los frentes...

UNANIMIDAD



Me alegro de saber que estén de acuerdo...

Compás de Guerra

LA BATALLA DE UCRANIA

La formidable ofensiva que hace varios meses emprendieron los cuatro ejércitos ucranianos toca ya a su fin, y vale la pena dar una ojeada retrospectiva para considerar en su conjunto esta campaña, una de las más brillantes y decisivas de las que ha planeado el Estado Mayor ruso, y en la que ha obtenido resultados considerables. Las ganancias territoriales han sido muy grandes, 90,000 millas cuadradas desde el 5 de noviembre si se tiene también en cuenta el avance en el norte; si a esto se suma el terreno conquistado desde que se detuvo el progreso de las armas germánicas frente a Moscú, Leningrado y Stalingrado, encontraremos que los alemanes solamente retienen 70,000 millas cuadradas de 534,000 que llegaron a dominar en su máxima penetración en la U.R.S.S. En estos cuatro meses el ejército rojo ha franqueado la barrera del Dniéper, aislado la península de Crimea, levantado el sitio de Leningrado llegando a las fronteras de Estonia, ha cruzado los ríos Bug y Dniéster, entrado en Polonia y Rumania, llegando hasta pasar el Prut. Pero en la Ucrania es donde las conquistas han sido más importantes, recuperando las tierras negras famosas por el rendimiento de sus cosechas de trigo, que llegan a dar 80 y 100 semillas como las fabulosas de Mesopotamia; han reconquistado las minas de hierro de Krivoi Rog, los depósitos de manganeso de Nikopol, de los que los germanos sacaban el 60 % de este metal indispensable para la producción del material de guerra; las minas de carbón de la cuenca del Donets; y la enorme potencia eléctrica del bajo Dniéper. Todo esto lo han perdido los alemanes.

Pero no menos importante ha sido la destrución del poder militar nazi, contándose el número de muertos, heridos y prisioneros por centenares de millares, y aunque las cifras que los partes han dado estén todavía sujetas a rectificación, habiéndose retirado buen número de unidades alemanas en buen orden y sin perder el contacto, las pérdidas tienen que ser muy grandes, habida cuenta de los varios copos que los rusos han logrado efectuar, principalmente en Krivoi Rog, y en la región de Korsun. También es de suma importancia para la marcha futura de la guerra el haber dividido en dos el frente de la Wehrmacht mediante la cuña que avanza hacia Polonia, que habiendo ya ocupado vitales nudos de comunicaciones como Proskurov, Rovno, Dubno y Tarnopol, llegará a incomunicar todavía más el norte con el sur en cuanto se ocupe Lemberg.

En toda esta campaña los generales rusos han demostrado marcada superioridad sobre sus rivales alemanes. En los tres frentes que podemos considerar ha habido en Ucrania (el cuarto ejército mandado por Tolbukhin lo dividieron, agregando parte de sus unidades al tercero y dejando el resto para observar Crimea), los mandos han estado en manos de muy competentes jefes. El primer ejército fué inicialmente mandado por el general Vatutin, que después de una brillantísima campaña fué substituído por el mariscal Zhukov, el salvador de Moscú; el segundo por el mariscal Koniev, uno de los más distinguidos tácticos del ejército soviético; y el tercero por el general Malinovsky, uno de los jefes victoriosos de Stalingrado. Los tres ejércitos, bajo la suprema dirección del Gran Estado Mayor, han colaborado en una serie de ataques desde Polonia hasta el mar Negro.

En el noroeste del frente ucraniano las fuerzas del mariscal Zhukov han hecho repetidos esfuerzos para apoderarse del ferrocarril principal que va de Varsovia a Odessa, que constituía la línea primordial de aprovisionamiento para el medio millón de alemanes que había en Ucrania, donde encontró reistencia bastante seria para obligarle a iniciar una nueva dirección de ataque hacia Lwow, capital de la Galitcia, antigua Lemberg, nudo importantísimo de comunicaciones, que domina todas las salidas a la Polonia del norte, Rumania y Hungría. Más al este, los soldados del mariscal Koniev bajaron a lo largo de las defensas germanas del río Bug, última barrera natural dentro de la Ucrania hasta las fangosas llanuras que forman la cuenca del Dniéster, límite con la disputada Besarabia, cruzando este río por Yampol, apoderándose de Kamenets-Podolsk y de Mogilev-Podolsk, y llegando como hemos dicho hasta el Prut, llevando por delante las derrotadas divisiones nazis que abandonan en la huída hasta las armas individuales. Otra de las divisiones de Koniev se apoderó de Vinitsa y Zhimerinka, dominando respectivamente la vía férrea y carretera a Odessa.

Más todavía hacia el este las tropas del general Malinovsky cooperaron en la persecución de las batidas unidades germanas a partir de Krivoi Rog y a través de la cuenca del Dniéper, llegando a tomar Kherson, en la desembocadura de este río, y avanzando hacia Nicolaev, antigua base naval rusa en el estuario del Bug, que ya tienen casi rodeada. Más al oeste, a poco más de setenta millas de la vanguardia rusa, está Odessa, última base alemana en la costa del mar Negro.

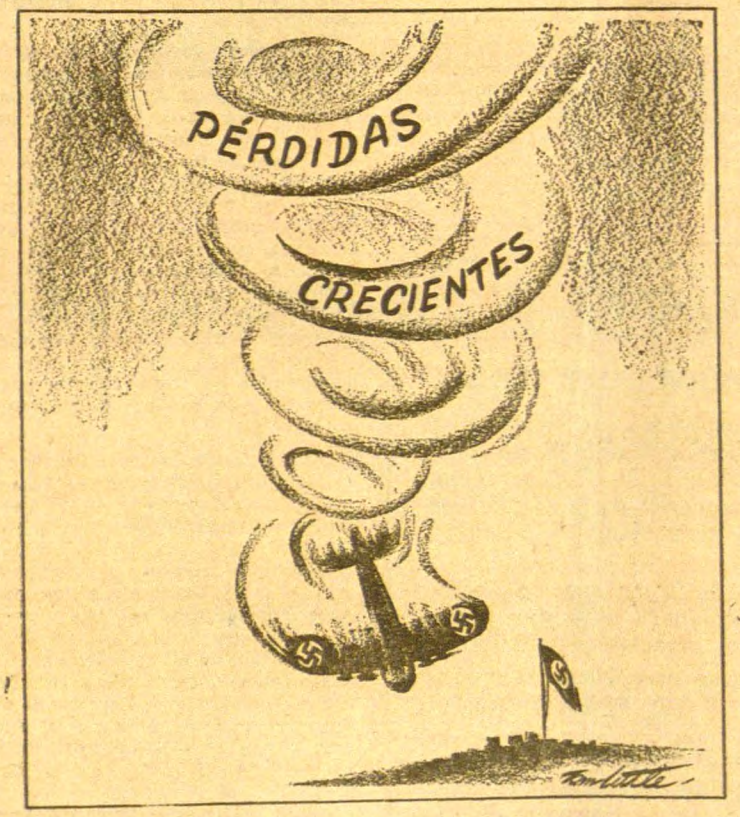
La península de Crimea ha quedado aislada desde hace meses, sin que ni los ataques lanzados por los rusos sobre el istmo de Perekov y el estrecho de Kerch, ni las varias y repetidas tentativas de desembarco con que las unidades anfibias soviéticas han tratado de establecer cabezas de playa en sus costas hayan tenido éxito. Esto último demuestra que las pérdidas que sufrió en la defensa de Sebastopol la flota rusa del mar Negro no han podido ser reparadas, seguramente por falta de astilleros, que están todavía en poder de los germanos, y el único que han recuperado, Novorossisk, seguramente está tan destruído que no ha podido ser utilizado. Aquí se tocan de cerca las consecuencias de no haber podido pasar los estrechos para reforzar la flota soviética con unidades angloamericanas, cuya presencia en el mar Negro hubiera hecho cambiar el curso de la campaña.

Otra consecuencia inmediata de esta victoriosa ofensiva es la posición que ya están tomando los países balcánicos satélites del Eje, con objeto de zafarse a tiempo de la malhadada alianza y procurar disminuir los efectos de la derrota. Pero mucho tememos que no consigan nada en este sentido, porque los nazis se han adelantado, como de costumbre, ocupando todo lo que les interesa para sus fines militares sin la más mínima consideración para sus antiguos aliados, a los que tratan como país conquistado. Ya se vió cuando Italia, y en Finlandia el único obstáculo para la paz es la presencia de las divisiones de Dietl. Ahora se han anexionado a Hungría, pasando por encima del almirante Horthy, aunque los magiares, con su espíritu de independencia, no lo han tomado del todo bien, y ocuparán también Rumania y Bulgaria. La lástima es que las naciones unidas no hayan previsto estos movimientos tan fáciles de prever, haciendo algo para contrarrestarlos que sea más eficaz que los buenos consejos para resistir que Wáshington les ha mandado. Una ayuda militar con armas, dinero, jefes y — esto también cabe en lo posible — un auxilio sustancial de paratropas sería evidentemente más decisivo para excitar estos pueblos a la resistencia que todos los consejos del mundo.

A. F. BOLAÑOS.

"No podemos pensar en España aislada en el globo, como si estuviéramos gobernando o haciendo política en un país seccionado de todos los demás países del mundo civilizado, y yo tengo para mí que los españoles del año 1931, cuando el alzamiento nacional trajo la República, no buscaban sólo su libertad, no buscaban sólo el progreso frente a la abyección del régimen monárquico. El año 1931 la monarquía no era más abyecta ni más incapaz que cien años antes, y no buscaban sólo librarse de un régimen cuya incapacidad estaba probada frente a los problemas cotidianos de la vida interna española, sino que quizá sentían confusamente, por un instinto que no le falta a ningún país, que en la agitación mundial y en la crisis mundial que todos padecíamos, en el impulso de renovación y de novedad que sentía el pueblo español, como los demás pueblos, aquel régimen no le servía sino de estorbo y embarazo y que era menester que otro régimen le abriese a España nuevos rumbos y nuevos caminos para desenvolverse frente a las dificultades que pesan sobre el mundo.—MANUEL AZAÑA.

Incendiados



Little en el Chicago Sun.

EN CHILE

HOMENAJE AL HEROICO MARINO LOPEZ MANZANO

En Santiago de Chile se ha celebrado un homenaje ofrecido por los republicanos españoles residentes allí, en honor del comandante López Manzano por su heroica actuación en la campaña de Filipinas contra los japoneses.

Don Carmelo López Manzano, comandante de la Reserva de los EE. UU., nació en Filipinas de padres españoles. Más de 500 españoles, entre ellos bastantes antiguos residentes, se reunieron en torno del señor López Manzano para celebrar el heroísmo que demostró en Bátan al producirse la agresión japonesa. El acto constituyó a la vez un cálido homenaje a la República española. Entre la Junta Española de Liberación y su delegado en Chile, don Vicente Sol, se cruzaron los siguientes cablegramas:

"Santiago de Chile, 13 de marzo.

"Indalecio Prieto. — Tacuba, 15. — México, D. F.

"Héroe Batán, comandante López Manzano, ha sido homenajeado quinientos adheridos Junta Española Liberación, acordándose cablegrafiar fervorosa adhesión causa democracia española.— VICENTE SOL."

"México, D. F., 14 de marzo.

"Vicente Sol. — Santiago de Chile.

"Complacidos merecido homenaje héroe Batán, comandante López Manzano, agradecemos cordialmente adhesión que transmito. — ALVARO DE ALBORNOZ. — ANTONIO M. SBERT."

Francia

EL PAPEL DE LAS MUJERES EN LA RESISTENCIA

Una cosa domina en Francia: el amor al país, confundido en el amor a la República. Ni yo misma, a pesar de ser profesora de Historia en un importante liceo sospechaba que los franceses eran tan amantes de la República.

El papel que en la Resistencia desempeñan las mujeres es verdaderamente extraordinario; hay en esos organismos antinazis y antivichycistas muchas más mujeres que hombres: las encontramos en todos los peldaños de la jerarquía y en todas las categorías. También se agrupan en organismos combatientes casi militares, encargados de la propaganda, de la prensa y de las transmisiones.

Pero la tarea más pesada y sin duda la más emotiva que desempeñan las mujeres, es la que puede resumirse en una sola palabra: "solidaridad". Es así cómo las mujeres se encargan de proporcionar material a los hombres de la maleza y a que éste sea abundante y se encuentre en buen estado.

Los alemanes y los vichycistas tratan, por todos los medios, de desacreditar a los refractarios; es para ellos un tesoro obtener fotografías mostrando a algún refractario, con la barba crecida y los vestidos desgarrados: las publican bajo el encabezado: "un bandido".

Las mujeres se ocupan de proporcionar alimentos y ropa limpia a los combatientes para desbaratar esa maniobra. Por otra parte recogen a los niños cuyos padres han sido fusilados o deportados por la Gestapo.

He aquí un caso concreto, entre centenares que podría yo citar: el doctor Lelong, de la ciudad de Lyon, fué muerto a balazos en su consultorio por policías alemanes; su esposa y la sirvienta fueron llevados con destino desconocido por los nazis. Quedó solo, recostado sobre el cadáver de su padre un infeliz niño de cuatro años. Lo supieron varias mujeres de nuestros organismos e inmediatamente se presentaron en el edificio y materialmente "raptaron" al niño para llevarlo a lugar seguro y cuidarlo.

Cuando se llevaron a cabo las grandes "razzias" de judíos, organizamos grupos de mujeres que "vagaban" a la salida de las estaciones y, aprovechando el lento paso del convoy, recibían por las ventanillas a los niños judíos que les entregaban sus infelices madres llevadas a las cárceles alemanas o a trabajar forzadamente en fábricas nazis.

Ese gesto de elemental humanidad que consiste en salvar a los niños, puede parecer en Londres tan sencillo como natural. Pero no debe olvidarse que en Francia, toda persona que acoge en su hogar a un niño judío o al de una familia sobre la cual ha caído el rigor de la Gestapo, se expone a las peores sanciones, inclusive la muerte.

Se ha dicho que existe un antagonismo entre campesinos y obreros. A principios de su reinado, Petain, con el pretexto de "restituir su dignidad a los campesinos", obró de tal manera que pudo creerse que entre éstos y los obreros existía una especie de antagonismo.

Pero llegada la deportación de trabajadores franceses hacia Alemania, los campesinos comprendieron toda la maniobra que se ocultaba detrás de las palabras y discursos del Mariscal. Hoy en día esos labriegos luchan, codo con codo, con los obreros. Y debe subrayarse para confirmarlo, que el Ejército Invisible en la maleza, no podría subsistir si no contara con el apoyo de los campesinos.

Conozco una región de Francia, que naturalmente no puedo nombrar, en donde periódicamente circula un camión, de aldea a aldea, efectuando una "recolección" de toda clase de artículos para nuestros combatientes secretos. Los campesinos son avisados la víspera del paso del camión, acerca de los productos que necesitan los soldados del Ejército de la Maleza: tantos kilos de carne, de mantequilla, de huevos, de patatas. Y cada quien proporciona lo que quiere o lo que puede. Pero siempre, absolutamente siempre, el total colectado rebasa ampliamente el "pedido" de nuestros chicos que pelean y triunfan.

No quiero emplear la palabra "amor" para calificar los sentimientos de todos los franceses dignos de ese nombre, hacia el general de Gaulle; semejante término recordaría en efecto la fórmula de Vichy exigiendo "el amor" de los franceses para con Pétain; también la palabra "amor" evocaría el fanatismo con el cual los alemanes siguen a Hitler.

Mme. LUBIC-AUBRAC.

Comentario Internacional

La Frustrada Aventura Aliadófila de Pétain

Henry Taylor fué director en Vichy de una importante agencia informativa norteamericana. Cuando los alemanes ocuparon toda Francia, a raíz del desembarco aliado en Noráfrica, y quedaron rotas poco después las relaciones entre Wáshington y el gobierno del balneario, Taylor fué internado por la Gestapo, al mismo tiempo que los otros periodistas y diplomáticos aliados residentes en la Francia llamada, hasta aquel momento, libre. Taylor acaba de llegar a su patria, en el *Gripsholm*, con los demás americanos canjeados, y ha vuelto a sus tareas periodísticas. En uno de los primeros artículos escritos después de su liberación narra los intentos para que Petain se trasladase a Argel, en noviembre del 42, con el fin de unirse a los aliados, propósitos que frustraron las tropas nazis, ocupando el aeródromo donde estaba preparado el avión que había de conducir al anciano mariscal a su nueva aventura.

La información de Taylor no revela ningún secreto, que fué descubierto a su tiempo por la sagacidad periodística de *Pertinax;* pero el nuevo testimonio aportado por el corresponsal norteamericano fija ya definitivamente la realidad del episodio y explica muchas cosas ocurridas después. Explica la presencia en Argel del almirante Darlan, la llegada posterior de Pucheu, Flandin, etc., y las facilidades que encontró para su evasión de Francia el general Giraud, aunque a éste no le atribuimos complicidad en las turbias maniobras vichystas.

Estos hechos corresponden a la táctica política que se empleó en Europa y que se conoce con el nombre de darlanismo; táctica que consistía en proporcionar a la acción militar aliada en Europa el apoyo de los colaboracionistas conversos o traidores dispuestos a una nueva traición, y no el apoyo popular de los verdaderos combatientes de la democracia. Esa táctica fué aplicada también en Italia y de ella se están beneficiando todavía la dinastía de los Saboyas y el mariscal Badoglio. Se basa dicha táctica en un profundo error psicológico, en un total desconocimiento de los pueblos y de los hombres del continente europeo, en una ignorancia absoluta de lo que constituyen sus anhelos populares. Ello explica el fracaso del darlanismo entre los franceses y el más trágico del badoglionismo en Italia, donde las masas populares sublevadas en el norte de la península sucumbieron, no tanto a la ferocidad de la represión nazi, como al desencanto causado por el apuntalamiento de la monarquía y el traspaso del poder mussolinesco al duque de Addis Abeba. Una acción política, revolucionaria, encaminada a poner en pie al pueblo antifascista y republicano de Italia para reconquistar su propia libertad hubiera prestado a la acción militar de las Naciones Unidas una ayuda probablemente decisiva para la rápida ocupación de la península italiana. Se prefirió, sin embargo, pactar con Badoglio y su reyecito, que constituyen un peso muerto y han acabado por refugiar en Bari su impotencia política y militar al amparo del reconocimiento diplomático del gobierno de Stalin. Y el error se paga con sangre de la juventud americana, inglesa...

¿Qué hubiera ocurrido en Africa del Norte de haberse logrado el traslado del mariscal Petain? La conversión de este ilustre carcamal al servicio de los aliados hubiera quitado al movimiento libertador francés su gran resorte moral. ¿Qué autoridad hubiera tenido el senil colaboracionista de la víspera para llevar a los franceses a la lucha y al sacrificio? Seguramente, la cuestión la habrían resuelto los disparos justicieros del ejecutor de Darlan, que hubieran podido encontrar así otro destino... Pero, mientras tanto, ¡qué confusión, qué desorden y barullo en los espíritus!

Tiene explicación plausible el intento de inutilizar por cualquier medio a los quislings, colaboracionistas y enemigos de ayer, sobre todo cuando son del volumen de Petain o de Badoglio. Inutilizarlos, conformes. Pero lo que no se explica ya tan fácilmente es que se pretenda utilizarlos luego, cuando han quedado completamente inservibles. El único resultado en ese caso es sembrar la decepción, enfriar los entusiasmos, destrozar la moral de los combatientes que fueron traicionados. La alianza de Petain con los aliados hubiera perjudicado la causa de éstos, sin salvar la de Petain, definitivamente perdida. El realismo en política no puede consistir en resucitar cadáveres.

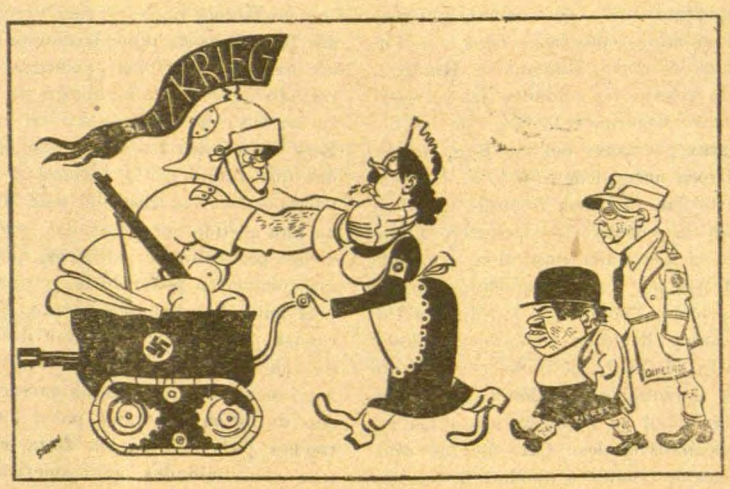
Henry Taylor registra el fracaso del régimen de Petain en Francia y lo atribuye a distintas causas. El mariscal, nuevo Pecuchet, intentó organizar un Estado autoritario fundado en la Familia, el Trabajo y la Agricultura. Es posible que las causas que apunta el corresponsal norteamericano hayan influído en el fracaso; pero éste se debe principalmente a que dicho programa político es una pura memez, que sólo servía para encubrir la traición a Francia. ¡Familia, Trabajo y Agricultura! El lema es de los que sacaban de quicio a don Miguel de Unamuno, y tiene aproximadamente el mismo contenido ideológico que las famosas trilogías unamunianas: ¡Café, copa y puro! ¡Sota, caballo y rey! ¡Madrid, Zaragoza y Alicante!

En miserables como Petain, que han traicionado al pueblo y se han prestado a colaborar con el crimen hitleriano, no cabe ya el arrepentimiento y la conversión, ni de ellos puede sacarse ninguna utilidad, sino todo lo contrario. Sólo pueden ser admitidos a sentarse en el banquillo de los acusados en el puesto que dejó vacante Pucheu. Lo que se tarde en reconocer esta verdad elemental es lo que se tardará en contar con la devoción entusiasta y combativa de los pueblos dispuestos a luchar y morir por la libertad.

Y la lección de Francia y de Italia no debe ser olvidada al tratar el caso de España. Un error igual al cometido en los de Darlan y de Badoglio se cometería si se llegase a sustituir, como al parecer se intenta, a Franco por Jordana o Aranda. Ninguno, ni católico ni ateo, ni civil ni militar, de los que han participado en el crimen franquista puede ser rehabilitado por las cancillerías, con la bendición eclesiástica, para servir ahora la causa de las democracias... Badoglio en Italia, Petain en Francia, Jordana o Aranda en España... ¿Y por qué no Lindbergh en Norteamérica, algún gran duque Cirilo en Rusia, y Mosley en la Gran Bretaña? O lo que es lo mismo: el *Nuevo Orden* hitleriano en todo el mundo.

C. E.

DE PASEO



L'enfant terrible

Consejo Técnico de la J.F.L.

Valoración Estratégica de España

La Sección de "Defensa" del Consejo Técnico de la Junta Española de Liberación, ha terminado ya el estudio de la primera parte de la ponencia que le había sido encomendada, acerca de: "Valoración estratégica de España en posibles alianzas militares, si un sistema de seguridad colectiva no las hiciera innecesarias."

Todos los miembros de la Sección han intervenido eficazmente en la discusión de este trabajo, cuyo desarrollo ha comprendido tres partes: la primera de éstas, se refirió a la fisonomía de la postguerra y a la seguridad colectiva en la cual fueron estudiados estos extremos, desde el punto de vista puramente militar, detallándose las posibilidades que en este orden de ideas ofrecen los proyectos del Consejo Europeo de Churchill y de los Estados Unidos de Europa de Ludwig, así como numerosas hipótesis más, derivadas de la Carta del Atlántico, de la Conferencia de Moscú y de otras reuniones internacionales que han sido celebradas en los últimos tiempos.

La segunda parte del trabajo estudiado, versó acerca de la situación geográfica de España y su papel dentro de la estrategia europea, examinándose cartas del Almirantazgo británico, determinativas de la situación diaria de sus buques mercantes y otras de las líneas aéreas mundiales, para deducir con todo detalle, el papel que cada una de las posibles bases aeronavales españolas podrían desempeñar dentro de la estrategia del futuro.

La tercera parte del trabajo, especificó en términos generales, el ejército, la marina y la aviación que España necesitaría, como consecuencia de esa valoración estratégica, en el caso de fracasar un sistema de seguridad colectiva. Se establecieron las bases orgánicas de un futuro ejército profesional español, el cual contaría, para mayor economía, con elementos motomecanizados pertenecientes a Seguridad Interior y de otro ejército milicial, tipo suizo, en el que recibirían instrucciones todos los ciudadanos, sin abandonar sus localidades de residencia, pero llevando a cabo períodos de maniobras colectivas.

Se estudiaron las posibilidades de la futura marina española, a base de los buques existentes y de los que se hallen en construcción, así como del desarrollo de la industria naval de España. Con respecto a aviación, se trató de las posibilidades de construir bombarderos medios y aparatos de pelea nacionales, y de la constitución de las grandes unidades de la futura Fuerza Aérea Española estratégica e independiente, y de una aviación de coperación con el Ejército y con la marina, apoyada en bases, cuya situación quedó esbozada.

Todas las bases actuales y futuras, tanto navales como aéreas de España, así como sus obras y equipo, han sido estudiadas con todo detalle por otra ponencia nombrada dentro de la Sección, y este trabajo está siendo ya examinado en discusión colectiva.

La formación y distribución de las unidades militares españolas del futuro, se halla también estudiada y pendiente de discusión, y lo mismo sucede con el detalle de la instrucción militar, cuyas posibilidades orgánicas derivan de estudios efectuados sobre los censos de población y de los sistemas en vigor en otras naciones.

La sección "Defensa" ha elevado además a la mesa directiva del Consejo Técnico — aparte del estudio de los temas anteriores, propuestos por la Junta, — un vasto plan de trabajos, que abarca todos los futuros detalles orgánicos del Ejército, la Marina y la Aviación españolas en todos sus aspectos de: Organismos centrales; Alto Estado Mayor de Tierra, Mar y Aire: Estados Mayores de cada uno de esos elementos: Grandes unidades de todos los tipos; División territorial militar de España; Organización de las armas y de todos los servicios; Instrucción militar de todos los elementos bélicos de la nación, etc., etc.

El héroe auténtico español —lo digo en un país que tiene la flaqueza mesiánica y anda confundiendo los héroes con los mandones y soñando con quien le mande, pensando que mandar es una heroicidad— el héroe auténtico de este país, el héroe auténtico español, no será quien por su genio o por satisfacer apetitos de dominación nos subyugue, o subyugue a otros por halagar la pasión que no deja de latir en el fondo de todos, sino que será el que acierte a expresar mejor lo que es más íntimo en el genio eterno de nuestro pueblo".—MANUEL AZAÑA.

XIII ANIVERSARIO

CONMEMORACION DEL 14 DE ABRIL

Para conmemorar el XIII aniversario de la proclamación de la República Española, el domingo 16 de abril y bajo el patrocinio de la Junta Española de Liberación, se celebrarán algunos actos en recuerdo de la efemérides gloriosa en que España, de manera ejemplar, alumbró un nuevo régimen.

El primero de ellos, a las 11 de la mañana, consistirá en una visita al Panteón Español para depositar flores en las tumbas de los republicanos muertos en el exilio.

A la 1 de la tarde se realizará otra visita al monumento de la Independencia, en donde se hará guardia de honor.

A las 2 de la tarde se celebrará en los salones del Casino Militar, galantemente cedido para ello, una gran comida, bajo la presidencia de la Junta Española de Liberación y con asistencia de representantes diplomáticos y destacadas personalidades mexicanas.

Hablan las Víctimas

LA PAZ DE DIOS Y LA PAZ DE HITLER

Acaba de llegar a Ginebra, salvando enormes dificultades, un ejemplar del Courrier Français", diario clandestino con fecha muy atrasada: 25 de diciembre del año pasado. Trátase de un ejemplar rarísimo y que contiene un artículo que hará ciertamente sensación en el mundo católico. Lo intitula: "La Paz de Dios y la Paz de Hitler", diciendo en sus párrafos principales:

"A fines de septiembre de 1939, el Führer, sentado sobre el cadáver de su víctima, pedía la paz... ¡Qué hombre tan bueno! ¿No es verdad? Pero ese día, aquellos que no estaban totalmente embrutecidos por una propaganda insidiosa y falaz, comprendieron que hay dos clases de Paz; descubrieron que hay una que es hija de Dios y otra del diablo.

Descubrieron que hay hombres que no quieren la paz de Dios. Lo que quieren es que Dios los deje en paz y esto es muy diferente; quieren la paz "a todo trance" como Pilatos y aun a costa de la sangre de sus hijos, de sus hermanos.

Y como esos hombres, Hitler, el criminal, sólo deseaba que la Justicia lo dejara en paz. Y en esta Navidad, fecha de paz y amor, pudiera creerse que hay hombres que se apoderaron de esa paz y la convirtieron en lecho para acostar allí su egoísmo; toda una raza de Poncio Pilatos que allí instalaron su injusticia.

¡La Paz! Si nosotros la deseamos; pero un cristiano desea y quiere algo más que la paz: la Justicia. Porque la paz verdadera es un fruto de la Justicia.

Los textos sagrados nos lo dicen muy claramente: "Cristo asegurará la paz sin fin al trono de David; lo establecerá y lo afianzará por medio del Derecho y la Justicia."

Sí: la Paz de Navidad es para todo hombre bien nacido un fruto de la Justicia. Y esta justicia es, a la vez, la angustia de los tiranos. La Paz de Navidad que hace latir el corazón de la Iglesia, nada tiene que ver con la paz con que sueñan algunos hombres y en particular la paz que propone al Mundo el "Nuevo Orden".

La Paz de Navidad es más bien una lucha implacable contra la consagración de la violencia; un "no" rotundo al triunfo de la injusticia y a la muerte de la libertad.

Toda Paz fincada sobre los sufrimientos de otros; sobre las lágrimas y la deshonra; erigida sobre una opresión o un perjurio, sólo es una tentación del demonio.

El derecho y la justicia; un respeto igual de la dignidad y el honor de los humanos, son condiciones absolutas de toda paz para los cristianos. Y precisamente a causa de la Paz de Navidad estamos en guerra. En guerra, sí, porque el Mundo requiere un derecho y una justicia humanas, como exige una justicia y un derecho divino para que la Paz de Dios pueda ser estructurada.

Hay que proclamar muy alto en esta noche de Navidad, que sólo aquellos que conocen la Paz y la Justicia de Dios, serán los artesanos de una Paz y una Justicia verdaderas."